

presentación de los opúsculos de Cayetano, dando razón del texto elegido y mostrando el plan de las *quaestiones* de Cayetano, consideradas tanto particularmente como en su conjunto. Sigue la edición de los textos en latín y francés (pp. 181-424). El A. concluye su trabajo con dos largos capítulos dedicados a poner de relieve los puntos centrales del debate (pp. 425-516), y los grandes ejes teológicos subyacentes (pp. 517-589).

Este amplio y riguroso trabajo es tesis doctoral de un joven dominico, profesor en Friburgo, y se encuentra precisamente en una colección de Cuadernos Ecuménicos. Es decir, la mirada se tiene puesta a la vez, en Cayetano como portador de una tradición teológica y metafísica de gran importancia, en el rigor científico de la edición, y en su aportación ecuménica. «En conclusión —son las palabras finales de Morerod— nos parece que la aportación principal de estos opúsculos es la de poner el dedo sobre la diferencia radical en la concepción de las relaciones entre Dios y el hombre. Cayetano no trata nunca directamente esta cuestión, pero pone de relieve sus consecuencias en todos los campos que trata. Sus opúsculos no son verdaderamente comprensibles hasta que no se desciende a esta profundidad, y el diálogo ecuménico debe afrontar esta cuestión si quiere dar firmeza a sus bases» (p. 604). El trabajo del prof. Morerod es también una valiosa aportación que camina en este mismo sentido.

L. F. Mateo-Seco

Juan Félix BELLIDO, *Giovanni di Dio, «folle» per amore*, Città Nuova, Roma 1995, 182 pp., 15 x 20

Juan de Dios muere en Granada el 8 de marzo de 1550. Tras él queda una

amplísima obra de caridad que será continuada por sus más íntimos colaboradores y que llega hasta nuestros días floreciente y espléndida. Se había convertido al oír un sermón de San Juan de Avila el día 20 de enero de 1539. Debido a la espectacularidad de esta conversión es internado en el Hospital Real como aquejado de un ataque de locura. San Juan de Avila siempre mantuvo con él una relación entrañable, como se manifiesta en la correspondencia que nos ha llegado (cfr *Cartas*, 45, 46 y 141). Su figura resulta siempre atractiva y, en cierto sentido, sorprendente: sin familia, sin instrucción, sin medios materiales, en su «locura» sueña con crear un hospital modelo en el que la asistencia médica esté inspirada en el amor cristiano. El sueño pronto se hizo realidad y, tras su muerte, en todo el mundo.

Juan Félix Bellido accede a su figura con mentalidad de historiador y estilo de periodista. Según sus palabras, concibe este libro como una entrevista a la historia en la que pretende situar al personaje en su contexto histórico, dirigirle las preguntas oportunas, y dejarle hablar. Se trata, en definitiva, de poner a los hombres del siglo XX en un contacto lo más directo posible con este audaz santo del siglo XVI, y este modo resulta un magnífico camino para conseguirlo. Para llevar a cabo la parte de historiador que tiene este trabajo, el A. ha realizado una inteligente selección bibliográfica, sabiendo elegir los documentos en que apoyarse. Junto a las cartas de San Juan de Dios, el A. se basa fundamentalmente en los datos aportados por Francisco de Castro en la biografía que escribe a sólo 24 años de la muerte de Juan de Dios y en los testimonios contenidos en su Proceso de Beatificación. Entre los estudios recientes, se da especial importancia a la tesis doctoral de J. Sánchez Martínez,

Kénosis-Diakonía en el itinerario espiritual de San Juan de Dios (Roma 1993).

El libro sigue linealmente los acontecimientos de la vida de Juan de Dios. Al rigor histórico, el A. añade un sugerente estilo periodístico que le permite unir hagiografía y encuesta, narración y estudio, consiguiendo acercar el personaje estudiado —sin desgajarlo de su lugar en la historia— al lector contemporáneo. Es cierto que la reacción de Juan de Dios a la predicación de Juan de Avila puede calificarse de desconcertante. Desconcertó incluso a sus contemporáneos hasta el punto de recluirlo en un hospital. La pregunta obligada es: ¿fue un rapto de locura? Juan Félix Bellido se plantea esta misma pregunta ya en la introducción y la contesta claramente: «También yo me he propuesto esta pregunta —dice— mientras escribía estas páginas, y naturalmente he querido durante mi *entrevista* a la historia hacerle la misma pregunta al personaje en cuestión. La respuesta ha sido *no*. He llegado a esta conclusión, al menos, con los datos que la historia me ha proporcionado» (p. 20).

Este libro es una ágil y acertada biografía de San Juan de Dios, una biografía en la que no sólo se realiza una exposición ordenada de los datos históricos, sino en la que se intenta ofrecer una puerta de acceso a la coherencia de una vida, es decir, al territorio íntimo del biografiado.

L. F. Mateo-Seco

John Henry NEWMAN, *Perder y ganar*, Víctor GARCÍA RUIZ (ed.), «Encuentro Ediciones», Madrid 1994, 355 pp., 15 x 23

Las relaciones entre literatura y teología se han estrechado recientemente. De una parte, la «teología narrativa» ha

contribuido a tomar mayor conciencia de que la revelación divina ha asumido también la palabra escrita y los géneros literarios e igualmente lo ha hecho la teología —aunque sea discutible si la narración es un género teológico que deba privilegiarse. Por otra parte, paralelamente al interés de filósofos como Heidegger y Marcel por la literatura como género filosófico, Charles Moeller contribuyó decisivamente con su magna obra «Literatura del siglo XX y cristianismo» a mostrar que la literatura es un lugar teológico.

La obra de J. H. Newman es muy variada; además de escribir varias monografías teológicas y editar sus múltiples sermones, fue autor de algunas narraciones: su famosa «Apología pro vita sua» y algunas novelas. Entre éstas se halla la que ahora analizamos: «Loss and Gain: The Story of a Convert» (1847). La edición a cargo de Víctor García Ruiz es excelente: contiene una magnífica introducción, una traducción muy cuidadosa, iluminada por las notas a pie de página que explican todos aquellos puntos de la novela newmaniana que hoy no resultan familiares a un lector hispánico. Todo ello revela en el editor una notable capacidad literaria, histórica y teológica.

Newman utiliza el género narrativo para reflexionar sobre su itinerario espiritual, que ya en esas fechas le había conducido a ser admitido en la Iglesia Católica Romana. El interés histórico de esta novela es, pues, notable; aunque su Autor evite las referencias personales a sus amigos y contradictores, su reconstrucción del ambiente de Oxford y de los argumentos que estaban en bocas de unos y otros es minuciosamente exacta.

En este sentido, la lectura de «Perder y ganar» es una excelente aproximación al entendimiento de las peculiares circunstancias que aún hoy rodean el